

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 33.

ALICANTE, 15 DE JUNIO DE 1873.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Continuación.) (1)

Por qué la iglesia Romana fulmina airada sus ex-comuniones contra la doctrina espiritista?

Los adoradores de la fé ciega no comprenden la fé racional.

En esta somera frase se halla compendiada la respuesta.

No es religiosa la doctrina espiritista? no es moral? no es humana? no realiza los grandes principios evangélicos en armonia con los progresivos adelantos de la humanidad?

En eso está su pecado. Hé ahí su culpa.

El Espiritismo, es religioso, es moral, es humano, dentro del conjunto armónico de la sociedad en quo viva, realiza sus principios con arreglo á los fines sociales y al espíritu del siglo, y por este delito da lesa anacronismo, sufre las iras y la mas encarnizada persecucion de los adoradores del ayer, en toda la pleitud de sus encantos ideales.

Sa ha dicho que los extremos se tocan y nunca con mas fundamento que en esta ocasion, puede elevarse este supuesto á palmaria verdad.

Estó es hijo de la Providencia que pone ante nuestra vista hechos inconcusos, para mejor poder apreciar que, su influjo, no en vano se deja sentir sobre nosotros.

(1) Véase el número 33.

La iglesia romana combatiendo el Espiritismo, uniendo su voz á la de los materialistas para aniquilarlo, forma un contraste tan original é incomprensible, que muchas veces he exclamado en un acceso de dolor ¡qué desgracia! Creerlo todo, es como no creer nada. Los unos aduciendo en su favor la lógica desprendida de los hechos naturales mirados bajo el punto de vista del positivismo material; los otros recurriendo á la tradicion de los hechos en su oscuro y laberintico juego de contradicciones, proclamando la fé sin raciocinio, tomando el efecto por la causa, todo en armonia con su refinado egoismo espiritnal y material; inconscientemente se unen en absurdo consorcio para dar el golpe de gracia á la doctrina espiritista.

El por qué de los primeros ya lo hemos analizado, el de los segundos nos falta y este tiene mas hondas las raices.

Puesta la mano sobre nuestro corazon, confesamos con ingenuidad que no odiamos, por que no conocemos el rencor, pero que la Iglesia de Roma ha dado pie con su intemperancia á que la miremos en la desnudez de sus formas.

Siempre ha sido lo mismo!

Vive con el pasado sin ocuparse del porvenir.

Quiere presentarse á los ojos del mundo representando el conmiserativo papel de víctima, echando en olvido por conveniencia, que ha ejercido por mucho tiempo el de verdugo.

Es cierto que el Espiritismo combate en su doctrina, mejor dicho, expresa en sus teorías el absurdo de ciertas creencias que son artículos de fe de la iglesia romana, tales como el infierno con su fuego material, las horribles penas eternas, la personalidad del demonio; no lo negamos, pero que al hacerlo presta un inapreciable servicio á la humanidad, porque sus teorías están en perfecta relación con los adelantos de la ciencia, del progreso de las ideas y de la marcha del mundo. Esa marcha sublime que en vano se pretende variar; ese progreso incansante que como el curso de la vida es imposible detener; ese adelanto científico que nos lleva á comprender á Dios en la grandeza infinita de sus obras.

Pero el espiritismo es exclusivista, no pretende imponerse como infalible, y deja la libertad de que se realicen racionalmente y discutan sus hechos; oponiendo pruebas á objeciones, razonamientos á dudas, causas á efectos, probando la verdad de su existencia. ¿Hace esto la iglesia de Roma? El Espiritismo es tolerante, por más que comprenda los groseros errores de que vive envuelta la humanidad que le rodea y con las armas de la persuasión, no con los fulminantes rayos de la excomunión, procura hacer prosélitos y enseñar á los que no saben, ¡virtud cristiana! ¿Hace esto la iglesia de Roma?

No; encastillada en sus tradiciones, engreída de un poder legado que no tiene, orgullosa de su ayer, no admite la controversia porque se juzga infalible; es intolerante porque no confía en sus fuerzas y como su egoísmo no le permite reconocer ningún derecho, llama sacrilego á quien se atreve á discutir sus afirmaciones, excomunica cristianamente á los que no piensan como ella, pues todas sus tendencias no son otras que poder decir: «¡Póstrate mortal humanidad! yo lo soy todo, la sociedad, el estado, la iglesia, la verdad absoluta, la ciencia, el arte, la instrucción; yo distribuyo la justicia; regulo el trabajo, administro el mundo, y por último, yo soy el árbitro de los destinos del hombre en esta y en la otra vida.

Per esche dicho: fuera de mí no hay salvación pesible.» ¡Egoístas propósitos de una institución que muere!

Y decimos que muere, porque no tiene á su refugio y porque no basta todo el poder de sus *Syllabus*, *Encíclicas* y *Pastorales*; toda la autoridad que le quiera dar á sus coeclios, para detener la veloz marcha del mundo, que con rapidez la precipita en su corriente.

Su misión ha terminado desde el momento en que se declaró enemiga de los adelantos y de la libertad.

Su apoteosis la hace esa infalibilidad papal sacrilego y monstruoso atentado contra la verdad divina, lanzado con una osadía que espanta á la faz del siglo XIX.

Lo que es siglo de fanatismo religioso no se atrevió á proclamar, cuando el poder papal y la iglesia de Roma dominaba las ciencias; cuando Fernand y Loises, Carlos y Felipe les ofrecían su incondicional apoyo; cuando las guerras llamadas santas trataban de conquistar el Oriente en nombre de la fe católica; cuando los horrores de la Saint-Barthelemy se cometían antezados á instigaciones por sus infames secuaces; cuando la ciencia oculta en las celdas de los conventos era patrimonio exclusivo de sus ministros; cuando las hogueras infernales del *santo oficio* tostaban sin piedad á la imagen de Dios en la tierra (para su mayor gloria); y desde el regio alzar á la miserable caballa, estaba sujeto á su avasalladora voluntad; hoy que las máscaras han caído y no existe *Sandénito*, que sus impiedades están coeclidas, que el poder se les escapa de las manos, que no cuentan con mas fuerza que su pasado esplendor; hoy repetimos, se atreven á proclamarle y deifican á un hombre arrancando á Dios uno de sus atributos inviolables, sin temer de producir un nuevo cisma, ¿Qué importa? Hasta ahora se contentó con abrogarse los poderes de la tierra, su desmedido orgullo que se puede tolerar que estos desapareciera con sus glorias, la ha llevado al sacrilegio de abrogarse los de Dios.

¿Puede darse mayor locura?

¡Iglesia de Roma, hace mucho tiempo que estás conocida!

Por temor de ser difusos no entramos en detalles, desde que haciéndose incompatible con la civilización, comenzó á estraviarse de las fuentes de su erigen. Epoca fatal, en que la ciencia balbuciente aun se hizo cómplice de la teología para sumir la inteligencia en la alycación de su esclavitud, forjando las cadenas que debían aprisionarla.

Pero las tinieblas de la edad media se han ido disipando con el sol del renacimiento.

Hoy la ciencia no es esclava y presenta al espíritu para su estudio y análisis, la obra eterna de la creación; á ese espíritu que vivifica la inteligencia, cuyo omnímodo poder según San Pablo: *lo escudriña todo, hasta las profundidades de Dios.*

El Espiritismo cumpliendo su misión, formando de Dios y sus atributos una opinión mas justa, más lógica, más verdadera, rechaza la teoría del infierno con su fuego material, la eternidad de las penas, y la personalidad del diablo, *causa corporis* de las iras de Roma.

¿Y por qué estas iras cuando la geología y la astronomía, la psicología y la metafísica, la justicia y la moral, el sentimiento y la razón de consuno, se revelan, contra ton monstruosas afirmaciones que el Espiritismo rechaza?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno que idealizó el poeta italiano, cuando la osada geología provista de su piqueta y auxiliada de las ciencias naturales, ha profundizado la tierra y estudiado sus capas constitutivas?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno, cuando la astronomía ayudada de las matemáticas y la física, ha contemplado y reconocido la inmensidad, descubriendo un mundo de mundos y soles, estudiando sus movimientos, describiendo sus órbitas con tal precisión y regularidad que asombra?

La teoría del infierno ha caducado, como la iglesia de Roma, desde que la ciencia ha progresado y ésta ha permanecido estacionaria.

Por eso odia la ciencia, porque su interés le priva de los ojos para no ver y del raciocinio para no discurrir. Porque embota sus sentidos, toda vez que del infierno vive á espensas de la ignorancia.

El infierno no es el destino del hombre sino la negación de todo destino, ha dicho con razón un filósofo moderno, pudiendo añadir que no existe mas que en las arcas de Roma.

¿No significa nada la autoridad de un Galileo, un Copernico, un Cuvier, un Flammarión, un Herschell, un Geny-Lusac, un Colson, un Franklin y tantos otros apóstoles y mártires de la ciencia, que con los descubrimientos maravillosos han demostrado la negación de ese infierno material?

¿La voz de los hechos ha de enmudecer ante la voz de la tradición?

¿La voz de la ciencia que persnada ha de callar ante la voz de la fé que abisma en dudas?

La fé racional es hija del espíritu, la fé ciega es hijastra de los sentidos.

La primera se dirige al sentimiento, la segunda al egoísmo.

La Iglesia de Roma que todo lo ha materializado para sus fines particulares, de una metáfora racional, ha formado una hipótesis teológica.

IVAN SOBERILLER.

(Se continuará).

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

(Conclusion).

Este mandamiento, ama á Dios sobre todo y al prójimo como á vosotros mismos, resume toda la divina doctrina; abraza el progreso, que es verdad, que es la creación; sus pilasstras todos sus hijos; y la infinidad de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz para admirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omnisciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador!

Los *ursoi* que oyen con fé y humildad las enseñanzas de Aquel prometido: *los exaltará*.

dos visionarios que despiertan so adormecida fñ ante la onien de la conciencia, que establece el espíritu de verdad, han estudiado su término, en sus dos esencialísimas fases: amor y estudio; caridad y ciencia; trabajo y virtud.

Este mandamiento tan sublime como sencillo, tan lacónico como expresivo, asume toda la ciencia del porvenir: es el reino de Jesús; es la más clara evidencia de la vida futura: es una de las infinitas mercedes de la casa del padre: es donde *no entrará el que no naciere de nuevo*; es aquel del que dice S. Pablo: le corruptible no puede permanecer en el reino de lo incorruptible.

Y esta vida futura que á todos vos aguarda, que á todos nos espera, es el consiguiente de nuestra vida anterior. Y como deducción lógica estará en relación con nuestra otra vida; se armonizará con nuestras afecciones; con nuestros vicios ó virtudes; con nuestra negligencia ó actividad; en una palabra, con nuestro progreso. De modo, que si la caridad y el estudio han sido nuestros consorcios, la ciencia y el bien serán nuestra cumplida satisfacción. Pero si la erápula y la opatía nos han dominado, las tinieblas y la indelencia serán nuestro recordimiento. Segurísimos, si embargo, de la justicia divina y de la bondad de Dios, encontraremos siempre abierta la puerta del perdón, de la indulgencia, de la piedad, para proseguir nuestro mal andade camino; y de progresen en progresen llegaremos al reino de Jesús, reino del sumo bien, de la inteligencia celeste. ¡Y cómo no; siendo nuestro Padre tan justo como bondadoso! Todo amor, todo omnicencial Tao inmutable como omnipotente!

Esta es la verdad, hermanos, desfigurada por la conveniencia y restablecida por quien puede y quiere restablecerla. No creó para abandonar sus obras. Sed perfectos, y á la perfección nos conducen sus eternas leyes.

Este es el reino expresado por Jesús. Nada de inferior, plágie pagane: nada de purgatorio necesidad del estomago: nada de limbo, en el que por desgracia nos han tenido diez y nueve siglos, y ahora entran sin pensarlo. Progreso y sele progreso nos demanda Cristo: amor y estudio, virtud y trabajo nos pide el Crucificado, para poder merecer y alcanzar su reino. Pero amor siocere, amor verdad, y cultive y desarrollo de nuestras facultades.

Esto dice el reputado mandamiento, veámoslo:

Amande á Dios sobre todo, hemes de admirarle contemplando sus grandezas y maravillas. Esta contemplación nos producirá

sin duda el afán de conocer las relaciones y armonías de la creación. Y este deseo aumentará con el estudio. Pregrese intelectual.

Amande al prójimo, como á nosotros mismos, hemes de ver siempre, y en todas partes hermanos nuestros; y desarrollando la caridad con ingénnia práctica, nuestro espíritu que contará sus dolores emucienos por los actos fraternales, progresará moralmente. ¡Oh gran Dios! quién pudiera estasiarse ante tu infinito! Sólo la perfección estreverá tu purísima esencia. Sólo el progreso podrá conducirnos á las puertas del santuario de mora aquella.

Discurrid y amad, hermanos, y puesto que la virtud y el trabajo nos conducirán á puerto seguro, practiquemos é inculquemos la caridad con el esclavo y el pederese, con el débil y el fuerte, con el Mahometano y el Obine, porque todos somos hermanos. E interogando la creación, divino libre abiorito á nuestro pensamiento, desarrollémosle con loquebrantable constancia, procurando imitar á Jesús, y nunca á los que de buen grado y sin esfuerzo ni sacrificio alguno, nos regalan todo lo de allá, acaparando todo cuanto pueden de lo de acá.

FEDERICO CASTELLÓ.

—ooo— DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

Discurso obtenido del espíritu Manuel Llana y Ortiz, y pronunciado en una conferencia por el citado médium. — «La mejor forma de gobierno para el desarrollo de la libertad y práctica de la justicia.»

Ciudadanos: conforme estéis la etra neche de la correcta palabra del Sr. Espine, hay varias formas de gobierno, las cuales han venido rigiendo desde remotos siglos el destino de la humanidad. No me cenceraré á hacer el análisis de ninguna de ellas, per que la historia está escrita y ella es la palabra mas sublime, como que es la voz de todas las generaciones muertas y la que mejor puede satisfacer nuestras dudas, descortendonos el vele del pasado,

Solo me limitaré por tanto, al hacer nse de la palabra, á deciros como comprende la República Federal.

La República Federal, es la mejor forma de gobierno, si por mejor se entiende le mas económico y al mismo tiempo mas sólido, y

aplico la palabra solidez, al régimen que pueda robustecer los principios de libertad, de orden y de justicia, únicos elementos que constituyen la vida libre de los pueblos, y base fundamental en que se apoya la palanca del progreso que es el bello porvenir de la humanidad. (Bien)

La República Federal, fruida sus aspiraciones en dividirse en pequeños grupos ó estados, independientes unos de otros; regidos cada cual con arreglo á su naturaleza, á sus hábitos, y á sus costumbres, porque los diferentes hábitos y costumbres, requieren una ley distinta, para que pueda cada estado girar libremente en su esfera de acción, y no someterse al fallo de la nacionalidad, que confunde las diversas aptitudes y las distintos sentimientos que desarrollan los pueblos, por razón de la temperatura, clima, y situación geográfica en que están colocados.

La República Federal es la mejor forma de gobierno, la descentralización es el punto culminante de sus aspiraciones, los estados son su belle ideal y en esto el hombre, no hace mas que cumplir la voluntad y el deseo de la naturaleza que todo lo hizo vario; en el campo al lado del lirio crece la azucena, un paso mas allá, otra flor, y esta armonía de lo pequeño, es el espejo de la armonía de lo grande. En España la naturaleza nos tiene divididos, porque el Catalan, no es el Andalúz y el Andalúz no es el Valenciano, ni el Valenciano es el Gallego; y pretender que todos seamos una misma savia y una misma flor, es un disparata, porque cada cual tiene su vida propia, su propia palpitación, y un alma que sienta en completa divergencia respecto de las demás; y si el propósito de las monarquías fué ese, conociendo que los estados españoles, con su diversidad de idiomas y costumbres, eran flores diferentes con las cuales se podía formar un hermosoramo, probaron la torpeza mas inconcebible, porque para hacer el ramo es preciso arrancar la flor, y la flor que se arranca, solo puede dar acorn y hermosura mientras dure al calor de su perdida existencia. (Aplausos).

La armonía de los pueblos está en dejarlos vivir en su propia naturaleza, crecer y desarrollarse aspirando su propio elemento, porque como el pez no puede vivir fuera del agua, ni el ave voladora arrastrarse por el suelo, ni el hombre conquistar otro elemento que su propio elemento, así el Catalán no puede vivir bajo la ley y la naturaleza del Andalúz, porque no es su ley ni su naturaleza; ni el Gallego marchar perfectamente acorde con la naturaleza y la ley del Valon-

ciano, porque tampoco es ni su naturaleza; ni su ley y respectivamente todos los estados españoles, en esta disparatada reciprocidad de ideas, de idiomas, de hábitos y de costumbres.

El cielo de Andalucía, ciudadano, no es el cielo de Cataluña; en al uno está la poesia, y en el otro hasta las caprichosas nubes con sus figuras forman la precision automática. El estado andalúz es la rosa de Jericó que encanta con sus perfumes, y el estado catalán es la insipida margarita que nada dice al alma; el uno se columpia en el cielo, y el otro eogido al manubrio de su industria, cuenta por las evoluciones de su rueda mecánica, las varas de tejido y el capital que proporciona el trabajo por segundo. (grandes aplausos). Barcelona que es el alma de Cataluña, no es Sevilla que es el alma de Andalucía. En Sevilla se sueña cuando el esquife cruza el rio en el silencio de la noche y al son de la dulce cantinela que liere el aura impregnada de suavísimos perfumes; en Barcelona se despierta al rudo golpe del martillo del trabajador; yo era un niño cuando recibí estas dulces emociones de Andalucía y un niño también, cuando vibró en mis oídos el áspero rechinar de las máquinas de vapor en Cataluña y siendo un niño, noté esta diferencia; noté que el sol de Cataluña no calentaba ni mismo que el sol de Andalucía; noté que el hombre aquí, se entregaba con demasiada frecuencia á la dulce meditación, mientras que en Cataluña el movimiento del hombre es mas enérgico y mas vivo, como si fuese la desesperación de la vida; y entendí, que cada minuto que yo pasaba sin trabajo, era un pan perdido, mientras que en Andalucía, la facilidad de su suelo lo daba todo, hasta la indolencia al hombre; veí en esta diferencia de carácter consecuencia de la naturaleza diferente de los pueblos, la imposibilidad de unificar las leyes y hacer girar el cuerpo de la sociedad española al impulso de la mano de la centralización.

España es como un cuerpo truncado por diferentes partes, tantas partes como idiomas tiene, y formalo de tal manera, que al movimiento que se imprima á una, no responden las demás, y por esto, es de todo punto preciso y conveniente separarlas y dividirles en estados, y cada estado regirse por la ley que mas cuadre á la naturaleza de su vida, á la temperatura de su cielo, y al organismo en que están formados sus sentimientos y aspiraciones. (Aplausos).

Si fuésemos comparando el carácter de los españoles, veríamos, que á la dignidad de

los aragoneses, no responde la humildad de los gallegos; y que el génio franco y jovial de los valencianos, está eo completa discordancia con el fruncido entrecejo del vasconco y con la escesiva polcricud de los castellanos: y así cada uno, no es noo mismo, sino qoe es uno diferente, y sería una violencia peligrosa encerrar esta diversidad en la vasija de una misma ley, y someterlos á todos bajo un mismo régimen gubernativo. (Aplausos.)

La república federal tiene so relacion íntima en cada noo de los estados qoe la forma como ea una individualidad; cada estado tiene su acción libre, independiente, como la acción y el movimiento del hombre y obra y piensa y ejecuta por sí y con arreglo á la naturaleza de su ley, qoe es el equilibrio de su vida; y así como en el hombre colto é instruido está la buena educación y la decencia, en el estado ha de estar incarnado el sentimiento de fraternidad y buena armonía para coo todos los de la federación. El hombre no puede vivir fuera de la sociedad sin embrutecerse y sin degenerar lastimosamente sus facultades intelectuales; el estado que no estuviese en buenas relaciones con los demás, irremisiblemente perdería el esplendor y la grandeza que está llamado á conquistar bajo la égida del gobierno de la república federal española. (Aplausos.)

Este había de ser el gobierno de hoy, basado en los sentimientos de amor y de fraternidad; pero es esto posible? no; y hé aquí el porque os advierto que mi imaginación va más lejos, como si un pensamieto intolitivo me llevase á la vanguardia de otros siglos y de otras generaciones; la república federativa no satisface por completo mis deseos, porque solo tiene de ficticiamente á perfeccionar los grupos humanos. cuando este trabajo es muy difícil, casi imposible para la inteligencia del siglo xix. Para esto sería preciso no robarle al hombre la savia de su vida, y desgraciadamente la ley del egoismo impera con lastimosa insistencia entre todos nosotros; todos pretendemos hacernos ricos. ¡la riqueza! hé aquí una maldita palabra, sinónimo de destrucción, de lucha, de exterminio; la qoe produce tantísima desgracia, como que es la qoe engendra el pensamiento de muerte al asesino, al ladrón y al incendiario; no hubiera pasiones terribles, sino existiese coo la riqueza tan deplorable desigualdad entre los hombres. (Muy bien.)

Yo comparo á la sociedad de hoy, como una masa informe de gnsaos, que pululan unos encima de otros, rodeando un círculo

muy estrecho, del que eo su torpeza no aciertan á salir.

Todos pugnan con desesperados esfuerzos por salir á la superficie con ansia de ver la luz, y se atropellan, y ruedan y eo ese murmullo zombon, monótono y desagradable, me parece oír las maldiciones de los hombres caídos, y la risa satánica de los que se levantan á despecho de los demás.

Ciudadanos: oid esto que os voy á decir, que envuelve el problema de la regeneración social y el ángel del Apocalipsis será el hombre que lo resuelva, confundiendo la necia altanería de los unos, para hacer brillar la justicia de los otros, ante la razón y el derecho á la vida que tenemos todos los que habitamos en este planeta, tan inicuamente monopolizado por las ambiciones.

El mundo tiene 170.000.000 de kilómetros cuadrados para 1.150.000.000 de personas que le habitamos y solo hay un ente rico, inmensamente rico y poderoso y éste es la naturaleza, nuestra madre común, que por cada soorisa de amor, por cada gota de rocío con qua empapamos sus carísimas frentes, que es la tierra, nos dá cinco libras de pan cada día, sabrosas carnes para fortalecer nuestras fuerzas, e imaginación fecunda para construir palacios que alceen su frente á las nubes, con ansia de entrever los alcázares del cielo y la régia morada de Dios. (Grandes y repetidos aplausos.)

¡Cien libras de pan cada día al solo trabajo de hincar un momento nuestra rodilla al suelo y coger so fruto! cien libras de pan, qua nos roba ese capital egoista; porque hoy los campos se siembran con dinero y el que lo tiene, siembra y recoge para sí y sumerje en la desgracia á millones de criaturas, que imploran caridad al campo yermo y esteril, regado por lágrimas, que ni producen compasión, ni una espiga siquiera para mitigar el hambre devoradora: y hé aquí, la rabia, la desesperación y el crimen, y hé aquí, el asesinato y el robo, y hé aquí la ley de los débiles contra la impotencia de los más, como un sarcasmo horrible arrojado al rostro de la naturaleza. (Aplausos.) Si; el ángel del Apocalipsis será el hombre que resuelva este caos, esta mentira insondable, esta razón insolente de que la criatura tenga derecho á padecer apenas nace, robándole á su madre el sustento necesario que podría proporcionarle un nutritivo alimento... y luego? no habeis visto al hombre rugir como fiera, al ver esos pedazos de sos entrañas pedirle pan que no puede darles, porque el trabajo está cercenado por la razón de conveniencia de los que disponen del capital? Se paraliza el

trabajo por razon de conveniencia, y miles de familias sufren y esperan; piden prestado y viven en un ansia infinita, porque su dignidad está en un crédito que no pueden satisfacer y su honra allí tambien. ¡Oh! cuán triste es vivir de esta manera! y luego no habéis visto en la crudeza del invierno, á mil infelices criaturas sin amparo y sin abrigo al rigor de la intemperie, pedir por caridad una limosna con mano trémula, y desfallecidos y muertos de frío, de hambre y de ansiedad! y estos mismos que sufren así, y crecen sufriendo, son los mismos que abandonados de todos, espían más tarde los crímenes sociales en las cárceles y en los presidios embravecidos y salvajes, porque el infortunio ha hecho presa de ellos y los ha vuelto insensibles á todo trato social y á todo sentimiento humanitario.

¿Confesad que esto no necesita una reparación cumplida? Pues apesar de que soy republicano, mi verdadero gobierno será el que reparo todo esto.

Hé dicho.

VARIEDADES.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

¡Madre del corazón! cuánto he sufrido
En la triste ignorancia de mi vida;
Cuando tu inmenso amor miré perdido
Creyendo que era eterna tu partida;
Cuando en tus sienes no encontré un latido;
Cuando tu dulce voz quedó estinguida,
Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos
Perdí la luz, de tus hermosos ojos.

¡Tus ojos...! que habían sido en mi existencia
Faros de salvación y de consuelo,
Destellos de la santa providencia,
Luminarios purísimos del cielo;
Ídolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo;
Porque antes de perderte comprendía
Lo mucho que me amabas, ¡madre mía!

¡Cuánto me amastes, ¡sí; yo fui tu gloria.
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el más triste de tu historia

Y para ti sin dnda, el mas querido.
El afán de tu vida transitoria
Fué evitar á mis labios un gemido;
Pensar en mi dolor, fué la gran pena
Que te hizo sucumbir; ¡Éras tan buena!

Que no es extraño que al perdórtlo, el llanto
Fácil brotara de mis tristes ojos;
Y que en mi soledad sintiera espanto,
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¿Qué le ofrece al mortal? ¡luto y enojos;
El que fija en la tierra su mirada
¿Qué ha de encontrar? El hiclo de la nada.

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida
Sin elevar al cielo una plegaria;
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afán en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la tierra en el abismo,
Y un algo misterioso, en dulce halago
La frente acarició del ateísmo.
Quicndijo, que la muerte no hacia estrago,
Por medio de la magia ó espiritismo,
Y asombradas las gentes repetían,
¡Que los muertos hablaban, y sentían!

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por verse investigaron,
Y sin saber por qué se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los seres que perdieron,
Sintieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

Yo la senti tambien, brotó en mi mente
Vertiginosa.... delirante idea,
Comprendí que habia un Sér omnipotente,
Y exclamé con amor. ¡Bendito sea!

Admiré la gran *causa* inteligente,
Miré en la ciencia luminosa tea,
Que nos mostraba mundos y planetas,
Que nunca les soñaron los poetas.

Vi á hombres rudos, sencillos, ignorantes,
Trazar sobre el papel rasgos extraños,
Pígmicos convertidos en gigantes,
Sin doblez, sin mentira, sin engaños;
Yo vi la conmoción en sus semblantes
Y lamenté los juveniles años,
Que he perdido durando que vivían,
Que los muertos hablaban y sentían.

Viven, sienten, se agitan, se estremecen,
Velan amantes nuestro triste sueño,
Del globo terrenal desaparecen,
Que así lo quiere su divino dueño.
Mas siempre en nuestra lucha nos efrescen
De la esperanza el mágico belicón.
Por eso en mis momentos de agonía
Te contemplaba siempre; madre mía!

To contemplaba, si: junto á mi estabas,
Y yo creyendo que un delirio era,
Mi frente cariñosa acariciabas
Murmurando: «Prosigue tu carrera»
Tus ojos en mis ojos los fijabas,
Diciendo en su expresión sufre y espera;
Y yo entro tanto en mi dolor profundo
¡Mo encontraba tan sola en este mundo!

Sola viviendo tú! fatal locura!
Qué tiempo tan precioso he consumido
Lamentando mi horrible desventura!
Españación que sin dula he merecido,
Pero ya terminó; radiante y pura
Contemplo hermosa luz, y conmovido
Mi corazón se agita y en mi mente,
Tres épocas se enlazan dulcemente.

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta,
Mi *presente* flotando en el vacío,
Mi *porvenir* que al cielo se levanta

Esclamando, yo espero, yo confío;
Y la fé racional, eterna planta
Que la ciencia la sirve de rocío,
Hoy me brinda el aroma de sus flores
Y á su sombra se apagan mis dolores.

¡Espiritismo! ¡ciencia bendecida!
¡Espiritismo! ¡religion sagrada!
¡Foco del bien! ¡antorcha de otra vida!
Filosofía en la razón basada;
La ley de recompensa merecida;
La negación eterna de la nada;
El amor al progreso y á la gloria
De la creación la leñendaria historia.

Yo reconozco la verdad innegable,
De Dios presentas la perfecta hechura,
En sus divinas leyes inmutable,
Sin preferir á nadie en su ternura;
Tu doctrina es sublime, es adorable,
Es practicar la caridad mas pura;
¡Feliz de aquel que al bordo del abismo
Oyo tu voz, gigante Espiritismo!!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

El Espiritismo animal.

III.

Los fenómenos curiosos del magnetismo hacen desde luego comprender que el mundo no acaba donde se detienen nuestras miradas. Una multitud de cosas se escapan á nuestros sentidos, porque no están bastante desarrollados ni tienen la sutileza necesaria para apreciarlas. De la imperfección intelectual y sensorial nuestra, se deduce que la imposibilidad no se halla donde nosotros creemos verla, y que con otra extensión de inteligencia y de sentidos podríamos llevar mucho mas lejos nuestras investigaciones, á la manera como á favor del microscopio descubrimos seres orgánicos en una gota de agua, que á la simple vista nos había parecido enteramente pura. Por otra parte; la vida general que se manifiesta por el movimiento en todo el universo, ofrece dos modalidades diversas en la vida humana, que

emanan de ese mismo movimiento universal, y que distinguimos, para entendernos, con los nombres de modo material y modo espiritual, fases de una misma vida, ligadas entre sí de tal modo, que solo la muerte es capaz de separarlas por completo. Mas en el estado sonámbulo pueden desligarse y acrecentarse una de ellas sin perder sus conexiones necesarias, hasta el punto de desarrollar esos fenómenos sorprendentes que se provocan en el magnetismo. Constituye el sonámbulo en una existencia anormal y en un mundo diferente del en que nosotros vivimos, y con libertad en su espíritu para penetrar donde no alcanzan sus órganos materiales, desarrolla ideas y conocimientos superiores á los de su estado normal, su pensamiento retrocede en las edades de la humanidad, ó se lanza á los sucesos del porvenir, adquiriendo esa maravillosa facultad de la adivinación. M. Debay, que en su obra sobre el magnetismo refiere una multitud de casos curiosos bien comprobados para demostrar el sueño provocado, la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la trasposición de sentidos, la lucidez y la facultad de ver objetos ocultos y á grandes distancias, cita uno estremadamente notable de una señora incrédula en el magnetismo, que habiendo sido invitada á presenciar una sesión, sin que tuviese noticia de su vida privada el magnetizador ni la sonámbula, entregó á ésta, para hacer una prueba con ella, un poco de pelo que llevaba consigo, preguntándole si podría decir de quien era. La sonámbula contestó que aquel cabello había pertenecido á su esposo; á lo que la señora replicó, que por qué decía que había pertenecido. La contestación fué la siguiente: *Porque nuestro esposo murió hace cinco años á consecuencia de una hernia estrangulada.* Sorprendida con esta revelación, que era verdad, sacó de una pulsera otro poco de pelo, interrogando de nuevo á la sonámbula, si podía adivinar de qué señorita era este cabello. La sonámbula contestó: *Que no era de ninguna mujer, sino de un hijo de la interesada, que había un año y tres días había muerto en un desafío.* La señora, angustiada con estos fenómenos que la atraían recordos doloresos, afirmó que todo era cierto, causando la sorpresa y admiración consiguientes en todos los espectadores.

Entre los partidarios del magnetismo hay algunos que no solo admiten la influencia del hombre sobre el hombre y los animales, si no que además aseguran ser posible la magnetización de objetos inanimados. Poysegur afirma, y los que presenciaron sus experi-

mentos le certifican, que magnetizaba arboles, y que estos ejercían influencia sobre las personas que se sentaban debajo de ellos, hasta el punto de caer en el sueño sonámbulo. Deleuze dice que magnetizando el agua, esta adquiere propiedades medicinales, y que con ella ha provocado la transpiración y otras secreciones, obteniendo crisis saludables en los enfermos. El Dr. Teste ha obtenido el sueño magnético en una joven, haciéndola beber agua magnetizada, y refiere otro caso de una persona que cayó en el mismo estado por haberse sentado en una silla que él había previamente magnetizado. Muchos magnetizadores consiguen dar á los alimentos y al agua pura sabores particulares, que solo aprecian los sonámbulos, y es bastante frecuente el fenómeno de dar á beber agua á una persona magnetizada, estándolo también la misma agua, y acusar la sensación de otro líquido, como vino, ron, etcótera, conforme lo hayan exigido los espectadores. Mialle, en su *Exposición de curaciones por el magnetismo*, habla de un insomnio rebelde que él se curó aplicándose al epigastrio un trozo de cristal magnetizado. También se citan muchos casos de haber dado al agua magnetizada propiedades de emético, obteniendo vómitos con ella, ó, por el contrario, propiedades calmantes para que obrase como narcótico en afecciones neurálgicas.

Para magnetizar un objeto inanimado, como un vaso de agua por ejemplo, se le tiene en una mano mientras que con la otra se hacen pases muy repetidos por la superficie del agua y por la superficie del vaso, y al cabo de tres ó cuatro minutos se considera magnetizada el agua. Otros añaden la insuflación ó el aliento sobre los cuerpos inertes que magnetizan, además de tenerlos entre sus manos y de hacer muchos pases sobre ellos, hasta que dichos objetos adquieren mas temperatura de la que tienen ordinariamente.

Entre los fenómenos que se obtienen por el magnetismo, uno de ellos es la magnetización por contagio. Los conocimientos fisiológicos facilitan la explicación de estos hechos, pues es sabido que el histerismo, el corea, la epilepsia, etc., se suelen padecer por imitación; que algunas veces se tose por oír toser; que se provocan bostezos cuando se los ve en otras personas; y que hay, en fin, una multitud de actos orgánicos que se desarrollan por el ejemplo, ó por una especie de contagio moral. En estos casos, así como en esos notables que refiere la historia, tales como los convulsivos de las Cevennes, los

poseídos de Morzine, etc., y muchos que se encuentran en las crónicas del fanatismo religioso de los pueblos, son hechos que caen en la esfera del magnetismo. No es, pues, extraño que á veces suceda, como hemos tenido ocasion de observarlo, que alguna persona que asista como mero espectador á una sesion magnética, adquiere el sueño y ofrezca fenómenos sonambúlicos por la accion reflejo de la persona que se halla magnetizada.

Habiéndonos propuesto no teorizar los fenómenos magnéticos, sino admitirlos como hechos positivos, cualquiera que sea la explicacion, que se busque sobre su casualidad, y siendo nuestro principal objeto al escribir estos artículos establecer las aplicaciones posibles á la curacion de los enfermedades, investiguemos si el magnetismo animal ejerce una accion terapéutica sobre el organismo enfermo, si puede aplicarse al tratamiento de algunas enfermedades, especialmente de aquellas cuya curacion sea imposible por los demás medios que la ciencia conoce, y por último, si hay algunos sujetos que en el estado de sonambulismo posean la facultad de ver los órganos enfermos para determinar las lesiones con mayor claridad de la que el médico puede obtener con todos sus medios de exploracion; y si la lucidez magnética sirvo para indicar agentes curativos más eficaces de los que baxan podido ocurrírsele al práctico en su examen del paciente. Estas cuestiones son de la más alta importancia para la ciencia y para la humanidad, y no mereco el desprecio semejante estudio, tanto mas, cuanto que hombres serios, consagrados con afan al cultivo de la medicina, han dedicado su inteligencia á la investigacion de tales fenómenos y de sus aplicaciones.

Ya en el primer artículo hicimos mencion del uso que en la antigüedad se habia hecho del magnetismo por la clase sacerdotal, que era la mas ilustrada de las naciones, para la curacion de las enfermedades. En la Edad Media, los llamados mágicos, saluadores y curanderos hacian curas extraordinarias por medio de la insuflacion y del tacto. En los siglos XVI y XVII algunos médicos ensayaron el magnetismo, muchas veces con éxito, en enfermedades nerviosas crónicas; y ya vimos tambien los prodigios de Mesmer y de Paysegur, y aun cuando para explicar estos hechos acuden muchos á la imaginacion, diciendo que son obra de esta facultad y nada tiene que ver en ello el magnetismo, es una explicacion que no aclara nada, porque falta dar la razon del por qué de esa influencia imaginativa, y el meca-

nismo por el cual la imaginacion, diciendo que son obra de esta facultad y nada tiene que ver en ello el magnetismo, es una explicacion que no aclara nada, porque falta dar la razon del por qué de esa influencia imaginativa, y el mecanismo por el cual la imaginacion del enfermo se ha movido en el sentido de modificar sus órganos y sus funciones, y corregirse ó desaparecer su enfermedad. No es, pues, otra cosa que buscar una palabra vacía de sentido, porque al fin esas modificaciones de la imaginacion no las obtendria el magnetizado, ni serian tan poderosas que se consiguiera la curacion de un padecimiento sin una influencia directa y positiva del magnetizador sobre el magnetizado. influencia á la que yo llamo agente magnético, por mas que se intente dar otro nombre á la causa del fenómeno.

Estas aplicaciones á la medicina permanecen todavia bastante reservadas, porque no todos los que las obtienen se hallan dispuestos á sufrir la burla y el ridiculo de que son víctimas los primeros que admiten una innovacion ó un descubrimiento que choca con todas las creencias admitidas. No han faltado, sin embargo, médicos que han arrostrado esas contrariedades y han hecho públicos sus experimentos. Dupotet estableció en Montpellier salas en el hospital para el tratamiento magnético, que aplicó tambien en varios hospitales de Paris. Pero el charlatanismo viene explotando la indiferencia del mayor número de los médicos, aplicándole como medio curativo sin conocimientos suficientes para ello, ó bien convirtiéndole en una industria que explota con desdoro de la ciencia y poca utilidad de los enfermos. Es, pues, de desear que los médicos se fijen mas en este asunto, y trasladen á la esfera de sus estudios el magnetismo, arrancándole del charlatanismo que le degrada.

Cuando se magnetiza con objeto terapéutico no es siempre de necesidad provocar el sueño. Basta muchas veces hacer pases, fricciones suaves, ó insuflaciones sobre la region del órgano enfermo, ó bien sobre la totalidad del cuerpo. Pero tambien se apelo á producir el sueño magnético, porque en este estado encuentran un grande alivio los pacientes, no habiendo necesidad de suscitar los otros fenómenos mas avanzados; la insensibilidad, la lucidez, etc.; porque nada de esto hace falta para las curaciones. El agente magnético, llámesele con este nombre; ó bien fluido nervioso, ó electro-nervioso, electro-viológico, ó de la manera que se quiera; es con el que se consigue restablecer las funciones perturbadas, especialmente en

las afecciones nerviosas, y tambien en padecimientos crónicos de diferente naturaleza, como dolores viscerales, tumores y otras alteraciones orgánicas. Es hipotético todo cuanto se diga sobre el modo de obrar este agente, pues al paso que sirve para dominar afecciones crónicas y de grande excitabilidad, es tambien útil para combatir las mayores debilidades de los órganos.

Para la consecución de estos fines terapéuticos es indispensable que el magnetizador, además de sus dotes y facultades orgánicas para ello, esté adornado de una alta moralidad, que indudablemente se reflejará al exterior de sus actos y en sus palabras, ganando con ello la confianza del enfermo, cosa que es de suma importancia; y que tambien tenga buena salud, porque si no, podria comunicar sus enfermedades a los que magnetizara.

El empleo del magnetismo no es incompatible con el uso de otros remedios; antes, por el contrario, estos obran mejor, y á veces despliegan su eficacia medicamentosa que habian sido inútiles antes de someterse al efecto del magnetismo.

Cuando los hechos son ya numerosos y se refieren por hombres que estan al abrigo de la mas ligera sospecha de charlatanismo hay que tener fé en ellos, y no negarlos porque no se hayan presenciado. El profesor Bostán decia que no ora de fisiólogos pide filósofos negar los efectos terapéuticos del magnetismo, puesto que, siendo un agente que determina cambios orgánicos, ha de ser susceptible de poder modificar las enfermedades. Y en efecto, no habiendo una sola molécula en la organización que no se halle en vuelta y movida por ese fluido eléctrico-nervioso, que es sobre el que se influye con las magnetizaciones, han de sobrevenir cambios notables en los órganos, que influyan en la marcha de las enfermedades. Hanon ha referido la curación de una parálisis de la lengua, que databa de mucho tiempo y produjo el mutismo completo, habiéndolo recobrado la palabra la enferma con el tratamiento magnético. Georget da cuenta de un tumor blanco de la rodilla, que curó por el mismo procedimiento; y esto sabio decia á sus amigos: «Se burlan de mí porque creo en el magnetismo; pero no soy de los que temen comprometer su reputación; refiriendo estos hechos maravillosos, y por lo tanto, afirmo lo que ha pasado en mi presencia.» Los doctores Bertrand, Franz y Delucio hacen tambien muchas citas de enfermedades ioyetadas, rebeldes á todos los tratamientos, que cedieron á la influencia del magnetismo. El se-

gundo de los autores citados menciona; entre otros casos, una hemiplejía periódica, muy dolorosa, que desapareció para siempre con el magnetismo. El Dr. Cresner habla de un reumatismo general crónico que curó en muy pocos dias con el mismo medio. El doctor Descamps curó una parálisis que databa de diez y ocho meses, en sólo dos dias de magnetismo. El doctor Kabinhaltz ha curado muchos epilépticos, y Desjoe he publicado una observación curiosa de una parálisis completa de ambas piernas en una jóven que hacia dos años se hallaba inmóvil en la cama. Tiene de extraordinario esta observación el hecho de que la enferma, en estado de sonambulismo, se levantaba de la cama, andaba y corria con la mayor agilidad, volviendo á caer en la parálisis luego que se la sacaba del sueño magnético. Ward, Edwin, Lee, Eliotson, Speocer-Hall y otros muchos han publicado obras con multitud de observaciones que prueban la influencia positiva del magnetismo como agente curativo en muchas enfermedades.

El Dr. Miani tuvo la paciencia de colocar todas las coraciones que habian llegado á su noticia, y los nombres de los médicos que las habian obtenido. Un aficionado á estos estudios ha calculado que hay unos ochocientos volúmenes, entre folletos y obras de mas extensión, que se han publicado en favor del magnetismo.

Entre los documentos históricos que se pueden allegar de comprobantes sobre la utilidad de este agente como medio terapéutico, merece citarse una carta del Dr. Cloquet, refiriendo los fenómenos portentosos que vió en Bosancy, provocados por Puysegur cuando se trasladó, llevándolo de la curiosidad de cerciorarse por sí propio sobre los hechos que se referian. «Fui, dice, con las dispeticiones de un observador irio é imparcial, muy decidido á estar en guardia contra las ilusiones de la ovedad, procurando ver y escuchar bien todo lo que sucediera. En medio de la plaza de la ville habia un olmo, bajo cuyo ramaje corria el agua de una clara fuente; árbol secular, respetado por los ancianos que iban á conversar á su sombra, y querido de la juventud, porque á su alrededor tenían sus diversiones y sus bailes los dias festivos; árbol magnetizado desde tiempo inmemorial por el amor del placer, y magnetizado ahora por Puysegur por amor de la humanidad, habiéndole comunicado esta sabia virtud salubres, activas y peotantes. Sus emanaciones se distribuyen por medio de unas cuerdas que parten de su tronco y de sus ramas en toda su circunferencia. Alrededor del

árbol misterioso hay colocados bancos de piedra, en los que se sientan los enfermos y los que quieren ser magnetizados, poniéndose todos en comunicación entre sí, formando una cadena, cogiéndose unos á otros los pulgares de las manos, y tomando, además, cada uno una de las cuerdas, que los enfermos pasan por la parte deliente de su cuerpo. Una una vez así colocados, todos sienten la influencia magnética, y si por casualidad la cadena se descompone, todos se perciben de ello y experimentan una sensación molesta. Pero lo mas notable es, que el magnetizador elige varios sujetos para provocar crisis en ellos por medio de los pases ó del contacto de sus manos, ó bien tocándoles con la punta de una varilla. En seguida cierran los ojos, se debilitan sus facultades físicas y se aumentan sus facultades intelectuales.

Estos son ámbulos, distinguen los órganos que padecen de las personas que se ponen en contacto con ellos, é indican los remedios convenientes. Puysegur les hace despertar mandándoles que vayan á abrazar el árbol, y tan pronto como llegan á él pasa el estado magnético, sin que se acuerden de nada de lo que les ha sucedido. M. de Puysegur no pretende curar todas las enfermedades; él cree que las emanaciones magnéticas son un principio renovador de la vida, que algunas veces bastan para volver la normalidad de las funciones á los órganos enfermos; y creo también que el magnetismo es un medio para conocer el asiento de algunas enfermedades, que no se ha podido apreciar por los medios exploradores de la medicina. Puysegur está lleno de modestia, y vive feliz porque es útil á sus semejantes, ejerciendo su poder magnético con todo el entusiasmo y toda la energía que produce el amor de la humanidad.

Tales son los principales fragmentos de la carta de Clocquet, y ella prueba, con las muchas citas que dejamos hechas, los muchos casos en que el magnetismo ha servido, y puede servir de medio terapéutico, como le han conseguido hombres sabios y distinguidos, de la probidad de los que hemos citado en este artículo. — A. GARCÍA LÓPEZ.

MISCELÁNEA.

Milagro!—Asegurar con serenidad que es un milagro, la larga vida del cardenal Mastai, hoy pontífice, es la mayor de las simplezas que se le pueda ocurrir, no digo, á persona que blasfema de sensata, sino al mas recalcitrante fanático.

¿Y nos extraña que los que no han podido

cultivar su inteligencia, vean en todas partes milagros, cuando uno de los prohombres del oscurantismo hace público el nuevo milagro de la larga vida del Papa?

Convenimos que el autor del suelto inserto en el *Semanario Católico* del 14 del actual, sabe la defuición que el diccionario de la lengua da al milagro, y baje este supuesto, hemos de convenir que, llevado por su exagerado fanatismo, haya podido admitir un hecho extraordinario, sobre-natural, que altera las leyes de la naturaleza, en la larga vida del pontífice.

Muchas personas sin ser papas han vivido mas de 100 años y hoy se pueden citar varias que ni son pontífices ni infalibles y cuentan cerca de 90; y como donde hay el mismo efecto, existe la misma causa, de aquí inferiremos que el autor de la naturaleza, el creador de las armonías infinitas, el Dios inmutable, esté ocupado en arreglar ó alterar algunas de sus eternas leyes, para que algunas personas vivan mas de lo que ordinariamente dura la vida de otros.

Se enseña y se ilustra así al pueblo, hombres doctos é ilustres! Qué vuestra conciencia no os acuse de proferir tales disparates!

Milagros no existen ni en ese sentido ni en ningún otro.

Las leyes, repetimos, inmutables y eternas de la naturaleza fijadas, por Dios, no se alteran; ni se interrumpen, ni se varían; por nada ni por nadie.

Y si algun hecho ocurre que no se explica, culpose á nuestra finita inteligencia y no levantemos los ojos al Creador para lanzarle un apostrofa diciendo: ¡milagro! ¡milagro! Estado y moral, y quizá sean menes los hechos que nos sorprendan.

¡Además, qué tiene de raro que un hombre viva 100 años?

Dejo de tonterías y no embauqueis al pueblo que aprecia on lo que valeu estas magnificas palabras: «y ceuocareis la verdad y la verdad os hará libres,» y sabe que se cumplirá lo que está escrito, sin que falte un tilde.

Visita.—Hemos tenido el placer de ver entre nosotros á nuestro representante en lo Espiritista español D. Francisco Mignoles, el cual ha sido portador de cinco tarjetones que nuestro hermano D. Alejandro Benisia, le entregó como regalo á esta sociedad.

Apreciando tal recuerdo, esta Junta directiva, en nombre de todos los socios, le devuelve la recompensa del mas pare agradecimiento.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.